



**“Scouts sin scoutismo”**  
**Los artículos de Ángel M. Giménez y la posición**  
**de los socialistas argentinos frente a la institucionalización**  
**estatal del scoutismo (1918-1920)<sup>1</sup>**

Andrés Bisso\*

**Resumen**

*El presente artículo explora el posicionamiento de los socialistas, a través de la voz privilegiada en el ámbito cultural partidario expresada por el médico Ángel Giménez, acerca del scoutismo como práctica de movilización infantil, a partir de las transformaciones producidas por la decisión presidencial de 1917 de crear el Instituto Nacional del Scoutismo Argentino (INSA) bajo la supervisión del Ministerio de Guerra y la dirección de la Asociación scout creada por el “Perito” Moreno (ya en ese entonces alejado de la misma), estableciendo el monopolio de esta práctica. La complejidad de la relación entre scoutismo y socialismo permite indagar, asimismo, en torno de los nuevos dilemas que la situación de primera posguerra presentará a la definición de la infancia en tanto “ciudadanía del mañana”, tanto en términos pedagógicos como políticos.*

Palabras clave: Scoutismo - Socialismo - Ángel M. Giménez - Institucionalización

**Abstract**

*This article explores the socialist's stance in front of scouting as a childhood mobilization practice in Argentina, specially discussed since its institutionalization in 1917 by a presidential decree. Expounded through the privileged voice of Dr. Ángel M. Giménez -a cultural reference among the Party members-, this view allows us to see the complexity of scouting-socialist interactions and therefore it let us to research on the new political and pedagogic dilemmas that Post World War I would introduced on the definition of Childhood as “Citizenship of tomorrow”.*

Key words: Scouting - Socialism - Ángel M. Giménez - Institutionalization

---

<sup>1</sup> Una versión muy preliminar y reducida de este artículo fue presentada en formato de ponencia, en las Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata en 2014. Agradezco los comentarios realizados por Diego Roldán, en esa instancia, como asimismo las consideraciones de los dos evaluadores de la revista.

\* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).  
E-mail: andresbisso@yahoo.com.ar

Recepción del original: 30/10/2015  
 Aceptación del original: 22/02/2016

## Introducción

En el verano de 1923, un niño *scout* de 11 años moría en el bosque del barrio de Flores, en la Capital Federal, a causa de un disparo de rifle efectuado por un compañero de agrupación que practicaba tiro al blanco, una de las habilidades que debía desarrollar todo miembro de la mencionada organización según el protocolo establecido por su fundador local,<sup>2</sup> y que además practicaban miles de niños en las escuelas secundarias, en los lugares de tiro profusamente diseminados en el país.<sup>3</sup>

Lo que podría ser, en principio, lamentado como un hecho luctuoso y desafortunado, tenía sin embargo para los redactores del diario socialista *La Vanguardia*, una explicación de fondo que les resultaba incuestionable, relacionada con los efectos que producía el "virus militarista y los prejuicios patrioterros más rancios"<sup>4</sup> que inoculaba una institución, "en mala hora convertida en antesala de cuartel, cuando debió ser simplemente en el pensamiento de sus fundadores una escuela de energía para preparar a los jóvenes a vencer las dificultades de la existencia."<sup>5</sup>

Así, en su formato de noticia interpretada, la visión negativa sobre las derivas del *scoutismo* por parte de los socialistas argentinos aparecía ya cristalizada. En ese relato, la idea de *degeneración* del *scoutismo* parecía poner el centro en la variación del movimiento aludido, y no en las transformaciones obradas por parte de aquellos que lo interpelaban.

Sin embargo, no siempre las cosas estuvieron tan claras con respecto de esta relación entre *scoutismo* y socialismo, de características dinámicas, tanto en su faz temporal en la Argentina (como pretendemos demostrar en este trabajo) como en su cariz geográfico, en tanto supuso la interacción alrededor de mundo, de dos "internacionalismos" diferentes, pero en principio no necesariamente incompatibles.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Según el "Perito" Moreno, primer presidente de la Asociación Nacional, el *scout* argentino debía recibir "instrucción sobre moral, estudios de la naturaleza, heroísmo, caballerosidad, patriotismo, y por vía práctica, enseñanza de primeros auxilios, salvamento de vida, natación, arte de rastrear, práctica de campamento, de llano, de bosque y de montaña, comunicaciones por medio de señales, *tiro al blanco*, construcción de puentes, levantamiento e interpretación de mapas, práctica de cocina, higiene y nociones fundamentales de los principales oficios". Aquiles D. YGOBONE, *Francisco P. Moreno. Arquetipo de argentinidad*, Buenos Aires, Orientación cultural editores, 1954, p. 620. Resaltado en cursivas, mío [A. B.].

<sup>3</sup> Ya a comienzos de la década del veinte, se desarrollaba el tiro escolar en más de una centena de institutos de educación secundaria, otorgándose por año, unas 2000 libretas de tiro escolar. *Memoria del departamento de Guerra presentada al honorable congreso nacional*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del instituto militar, 1921-1922.

<sup>4</sup> *La Vanguardia* (en adelante, *LV*), 30/01/1923, p. 2.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Señalamos esto, ya que no siempre -como podría suponer una mirada *ideológica* rápida- la relación entre socialismo y *scoutismo* fue de enfrentamiento. No sólo en sus orígenes, como inspiración, como lo demuestra la asociación de *Roten Falken* (Halcones rojos) en Austria, que se reconocía como "un ensayo por poner al servicio de la educación socialista, el sistema de educación presentado por el gran pedagogo Baden Powell, y reconocido como exacto por los psicólogos modernos". Liliane GUIGNARD-PERREIN, *Les faucons rouges*, Universidad Paris X - Nanterre, Tesis de doctorado de historia contemporánea, 1982. Disponible en: <http://www.fauconsrouges.org/spip.php?article6> Fecha de consulta: 25/09/2015. Nuestra traducción), sino

En el caso de la Argentina, la reactivación de la mirada de la política sobre la práctica infantil mencionada, se suscitará a partir de la aparición del decreto del 13 de noviembre de 1917, suscripto por el presidente Hipólito Yrigoyen y el ministro de Guerra Elpidio González, por el que se declaraba al *scoutismo* como institución nacional, bajo el contralor de la Junta Ejecutiva de la “Asociación Nacional del Scoutismo Argentino” (ANSA).<sup>7</sup>

En los considerandos finales del mismo, se recomendaba a las autoridades nacionales y provinciales, al profesorado, a la Marina y el Ejército, que le prestaran “toda la cooperación personal y material que les dicte su elevado patriotismo.”<sup>8</sup>

De esta manera, a poco de comenzar el primer gobierno radical, el *scoutismo* conseguía su reconocimiento institucional y la Asociación que primero lo había promovido, obtenía no sólo su primacía frente a otras competencias que le habían surgido posteriormente,<sup>9</sup> sino el otorgamiento del monopolio simbólico y de legitimación de la práctica.<sup>10</sup> En un tono consecuente con el proceso de estatalización de iniciativas surgidas desde la sociedad civil, que se daba en esas épocas, los directivos de la asociación se volvían -ahora- parte del

---

también una vez desarrollado el movimiento scout, como lo demuestra la participación de importantes figuras del socialismo chileno, como Marmaduke Grove y Salvador Allende, en organizaciones *scouts*. Jorge ROJAS FLORES, *Los boy scouts en Chile, 1909-1953*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006, p. 134. Agradezco al historiador Marcos Fernández Labbé tanto la referencia a esta última obra citada, como el énfasis en la condición de ambos movimientos en sus intenciones “ecuménicas”.

<sup>7</sup> La Asociación Nacional del Scoutismo Argentino (ANSA) se había conformado el 4 de julio de 1912, bajo los auspicios de la “Obra de la Patria” (institución creada por el mismo “Perito” Moreno poco antes) y de la Young Men’s Christian Association (instalada en el país a partir de 1902), con la intención de ofrecer un espacio aglutinador (presidido por Moreno y con Rusell D. Christian de la YMCA como Comisionado Nacional) de las diferentes experiencias *scouts* que venían dándose de forma dispersa en el país, desde la aparición en 1908 (antes incluso de la visita de Robert Baden Powell, fundador internacional del movimiento, a la Argentina) de las dos primeras patrullas en Lomas de Zamora, bajo la dirección de Arturo Penny y de Arthur Pearson. Nelson FERREYRA, “Los primeros scouts”, *El Banfileño*, año 2, núm. 17, julio 2014, p. 2.

<sup>8</sup> *Boletín Oficial de la República Argentina* (en adelante, BORA), 30 de noviembre de 1917. La institucionalización bajo el amparo estatal no era una originalidad del radicalismo argentino, ya que el Congreso estadounidense la había realizado un año antes (Acta aprobada el 15 de junio de 1916. *Statues at large*, Session 1, Chapter 148, pp. 228-229). La otra organización de relevancia en Latinoamérica, la chilena, sería institucionalizada en 1925. Jorge ROJAS FLORES, *Los boy scouts... cit.*, p. 36.

<sup>9</sup> A pesar de existir varios grupos de *exploradores* católicos (como los “del Plata” de San Vicente de Paul, los de la Merced, de San Bernardo, del Socorro, de las Mercedes, de San Pedro Telmo y los de Nuestra Señora de Buenos Aires), eran los “Exploradores de Don Bosco”, rama juvenil creada en 1915 por los salesianos, los más numerosos y con los que la ANSA mantendrá una compleja convivencia que se saldará provisionalmente cuando su superior, el padre Vespigiani, se atenga al decreto mencionado y permita (hacia junio de 1920) la incorporación de los *exploradores* bajo el paraguas de la ANSA -aunque manteniendo siempre fuertes gestos de autonomía. Hemos trabajado el proceso referido en: “Alcances, limitaciones y desafíos de un monopolio simbólico por decreto presidencial. Iniciativas y debates sobre las formas de promoción institucional en la Asociación Nacional del Scoutismo Argentino en el marco de dos proyectos legislativos frustrados (1919-1922)”, Ponencia presentada a las *III Jornadas “Política de masas y cultura de masas en entreguerras”*, Universidad Nacional General Sarmiento, 15 y 16 de junio de 2015. Específicamente sobre los *exploradores*, consultar: Pablo SCHARAGRODSKY, “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Gimnástico: prácticas corporales, masculinidades y religiosidad en los Exploradores de Don Bosco en la Argentina de principios del siglo XX”, *Educación en revista*, núm. 33, 2009, pp. 57-74.

<sup>10</sup> En ese sentido, el referido decreto señalaba que “ninguna institución, sociedad o particular podr[í]a en lo sucesivo organizar ni tener grupos de scouts, sin autorización escrita” de la Junta Ejecutiva de la ANSA, a fin de “asegurar la uniformidad y calidad de la enseñanza”. Aseguraba además que el uso del uniforme *scout* (cuyas características se encomendaba a la ANSA oficializar ante el Ministerio de Guerra) sólo podía ser usufructuado por sus miembros. BORA, 13 de noviembre de 1917. El tipo de uniforme sería oficializado el 15 de julio de 1918 (BORA).

andamiaje ministerial.<sup>11</sup>

En ese contexto, la prensa oficialista no dudaba en definir al suceso como de "patriótica iniciativa" y explicitar que el mismo tenía "por objeto armonizar y dirigir en una orientación definitiva las diversas instituciones que con algunas variantes tenían al scoutismo por denominador común",<sup>12</sup> explicando que "en esta forma los beneficios [...] habrán de dejarse sentir de modo más uniforme y fructuoso que hasta el presente."<sup>13</sup> Se reconocía así, en la Junta de la ANSA, su capacidad para realizar esa tarea de unificación.

En efecto, y aunque el yrigoyenismo era retratado por sus más feroces detractores conservadores como un gobierno de "rabia sorda contra toda superioridad moral e intelectual puesta de manifiesto entre nosotros en los años 1916 a 1922";<sup>14</sup> había sin embargo coronado así, una iniciativa comenzada en la época del *Régimen* precedente y esencialmente propiciada por *notables*, a través del reconocimiento que le hiciera como gobernante del Ejecutivo nacional.<sup>15</sup>

A pesar de ello, la medida no fue interpretada por la prensa antiyrigoyenista liberal de esa manera, sino en el clima coyuntural de la disputa acerca de los intentos centralistas que se le asignaban al Ejecutivo nacional frente a las provincias. De esta manera, el diario *La Prensa* condenaría que el presidente reglamentara de manera unívoca, lo que era "propio de las facultades concurrentes entre la Nación y las provincias", ya que "la formación del carácter y el desarrollo de la personalidad y de los sentimientos patrios y humanitarios del niño [...] no pueden ser patrimonio exclusivo de los poderes federales."<sup>16</sup> Desde semejante apreciación, el periódico instaría incluso a la "rebeldía" provincial, al señalar que: "si no es posible sustraer la educación primaria a la esfera de la acción de las provincias [...] hay que reconocer que dentro de sus respectivos territorios gozan de entera libertad para [...] rechazar la tutela del Poder Ejecutivo federal, ejercida directamente o por intermedio de la asociación que haya reconocido como la única legítima."<sup>17</sup>

Los socialistas, a diferencia de utilizar los argumentos de *La Prensa*, con quien también tenían duras confrontaciones en esos momentos de tensión sindical,<sup>18</sup> ensayarán frente al

<sup>11</sup> Pensemos, en ese sentido, que también la iniciativa civil de los Clubes de Tiro era reconocida por el Estado, quien para fines de la primera década del siglo subvencionaba ya más de un centenar de ellos, a lo largo de todo el país. Marcela FERRARI, *Los políticos en la República radical*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 216.

<sup>12</sup> *La Época*, 20 de noviembre de 1917, p. 2.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Benjamín VILLAFañe, *La tragedia argentina*, Buenos Aires, s/e, 1943, pp. 35-36.

<sup>15</sup> La Junta scout fundacional traslucía en sus orígenes un innegable ideal *notabiliar*. A su presidente, el "Perito" Moreno, se agregaban el general Rosendo Fraga (en ese entonces, presidente de la Cámara de Diputados), como vicepresidente y vocales como -entre otros- los generales Pablo Ricchieri y Luis Dellepiane, el naturalista Clemente Onelli, el arquitecto Carlos Thays, Tomás Santa Coloma y el Doctor Frank Soler -estos dos últimos todavía en la Junta de la ANSA en el momento de la institucionalización-. La transcripción del acta de constitución de la ANSA (cuyo original es atesorado hoy por el Museo Scout) está disponible en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento\\_Scout\\_en\\_Argentina](http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_Scout_en_Argentina)

<sup>16</sup> "Extravíos reglamentarios", *La Prensa*, 22 de noviembre de 1917, p. 5.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Como ha señalado Silvana Palermo, en relación con la disputa entre ambos diarios -*La Vanguardia* y *La Prensa*- acerca de las definiciones del rol de las mujeres obreras en las huelgas, "*La Vanguardia* discutió explícitamente las representaciones despectivas acerca del activismo femenino promovidas por la prensa nacional. Es más, los socialistas se sintieron obligados a cuestionar la veracidad de los reportes que los principales diarios hicieron de la violencia femenina. Desmintiendo una historia publicada en *La Prensa*, *La Vanguardia* señaló que en la asamblea ocurrida en Córdoba, las mujeres habían demostrado ser juiciosas, 'aconsejando a los huelguistas a conservar la calma y la compostura, manteniendo una posición pacífica' [...] Los socialistas eran profundamente conscientes del daño político que los diarios nacionales infringían a la

suceso, una actitud menos repentista y coyunturalista, en tanto la discusión en torno del *scoutismo* y del lugar del Estado en la educación parecía afectar de manera más profunda sus consideraciones acerca de la relación entre política y pedagogía.<sup>19</sup>

El encargado de encarar metódicamente la temática e interpretar el nuevo *status* de *Institución Nacional del Scoutismo Argentino* (INSA) que tomaba en Argentina la práctica de los “siempre listos”, sería el dirigente Ángel Giménez, en una serie de escritos de su autoría, difundidos por el organismo gráfico partidario, *La Vanguardia*, entre 1918 y 1920.

### La posición de los socialistas a partir del decreto de institucionalización

De la misma manera en que el radicalismo había reconocido las credenciales de los organizadores del *scoutismo* y su voluntad de colaboración pedagógica, los socialistas reconocían el prestigio y el interés de la iniciativa. Por fuera de las discrepancias en otros aspectos puntuales que pudieran haber tenido con el “Perito” Moreno,<sup>20</sup> los socialistas entendían la validez de los intentos de profundizar en la educación moral de la juventud, tal como pregonaba la ANSA.

En efecto, no podía señalarse que los socialistas fueran insensibles a los llamados acerca de la necesidad de la educación moral, como un eje central en la construcción del “futuro ciudadano”. El socialista francés Jean Jaurès, figura especialmente venerada por los partidarios locales,<sup>21</sup> ya había dado cuenta de ello, varios años antes del surgimiento del *scoutismo*, al indicar que:

“la enseñanza de la moral debe ser la primera preocupación de nuestros maestros [...] Muy a menudo ellos desdeñan la enseñanza moral por la educación cívica [...] y olvidan que (ella) no puede tener sentido ni valor sino es a partir de la enseñanza moral porque las constituciones que aseguran a todos los ciudadanos la libertad política y que realizan o preparan la igualdad social tienen en esencia el respeto de

---

causa obrera con semejantes representaciones despectivas del activismo femenino semejante”. Silvana PALERMO, “En nombre del hogar proletario: Engendering the 1917 Great Railroad Strike in Argentina”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 93, núm. 4, 2013, p. 615.

<sup>19</sup> Como se ha señalado, ya desde su congreso de 1910, el Partido Socialista había decidido desestimar las iniciativas escolares propias, al entender que eso era potestad y obligación del Estado. Es interesante pensar cómo se habrá reaccionado frente a estos complementos *para-estatales* de la educación formal, que en especial las mujeres socialistas, también estaban desarrollando en esos mismos años. Dora BARRANCOS, “Socialistas y suplementación de la educación pública: la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles (1913-1930)”, Graciela MORGADE (comp.), *Mujeres en la educación. Género y docencia en Argentina: 1870-1930*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1997, pp. 130-150.

<sup>20</sup> Por ejemplo en relación con las disputas referentes al polémico cierre del Museo Escolar Sarmiento, institución afín a los socialistas, sobre la que se denunció el accionar y la responsabilidad del “Perito” Moreno en su condición de autoridad del Consejo Nacional de Educación, por ejemplo a través de un airado discurso de Alfredo Palacios, puede verse en: Susana GARCÍA, “Lecciones objetivadas y museos escolares en la Argentina del Centenario”, *Museología e interdisciplinariedad*, núm. 5, mayo-junio 2014, pp. 75-93.

<sup>21</sup> Acerca de la popularidad de Jaurès en Argentina, ver: Carlos Miguel HERRERA, “Jaurès en Argentina. La Argentina de Jaurès”, *Estudios Sociales*, núm. 37, 2009, pp. 9-35. Por su parte, Moreno indicaba -en tono laudatorio para ambos personajes- la precedencia de Esteban Echeverría en los posicionamientos del tipo de los que enunciaba Jaurès. Ver nuestro desarrollo de lo referido en nuestro trabajo, actualmente en prensa para el anuario de la SAHE, “Los niños y el ‘Perito’ Moreno. ‘Ciudadanía del mañana’, *scoutismo* y asistencia social”.

la persona humana, de la dignidad humana."<sup>22</sup>

Sin embargo, como hemos visto al inicio, los socialistas encontraban que cualquiera que pudiesen haber sido los *elevados* motivos iniciales de la apuesta *scout*, relacionados con los proyectos de educación moral que ellos también sustentaban, éstos habían quedado posteriormente supeditados a los fines más directamente promovidos por el espíritu de clase burgués, religioso y *patriotero* que les había dictado el desarrollo concreto de esta práctica en los niños.

En ese sentido, más allá de esa convergencia pedagógica, los socialistas ya habían tenido ocasión de experimentar cómo, todavía en el clima de conmoción del asesinato de Jaurès y en medio de una guerra mundial, el mismísimo "Perito" Moreno dirigía a sus *scouts*, en relación con las prácticas militares, el siguiente alegato: "si un día la patria les reclama sacrificios y su sangre [los scouts] soñarán en los campamentos con los enérgicos milicos que murieran en las pampas por ella."<sup>23</sup>

Teniendo en cuenta esos antecedentes, y habiendo desarrollado los postulados antimilitaristas y anti-eclesiásticos desde su misma conversión en partido político, los socialistas argentinos consideraban que esos *gérmenes* belicistas, ya presentes en el origen, habían rápidamente fermentado en la práctica de la asociación *scout*, por lo que ya para los veinte no dudaban en señalar que: "monopolizada por frailes y otros elementos indeseables", la institución scout constituía "un pésimo ejemplo de lo que puede ser el espíritu retrógrado de algunos hombres cuando se trata de torcer y malograr cualquier iniciativa sana en su origen."<sup>24</sup>

Resulta claro que la dureza de la condena socialista, suponía un desconocimiento -o al menos, un no reconocimiento- de los matices y ambigüedades en torno al "militarismo" que se expresaban en la mencionada institución infantil.<sup>25</sup> Podría sostenerse que esa actitud intransigente de los años veinte se explicaba en la necesidad de cerrar finalmente el juicio sobre una experiencia que resultó, al principio, algo incómoda e inquietante para los socialistas, a causa de su difusión creciente<sup>26</sup> y de su popularización en los medios

<sup>22</sup> Palabras de su conferencia de 1892, "L' instruction morale à l'école", publicada en *La Dépêche*. Disponible en: <http://blogs.mediapart.fr/edition/laicite/article/130912/jean-jaures-et-linstruction-morale-lecole>. Consultada el 02/10/2014. Nuestra traducción.

<sup>23</sup> Francisco P. MORENO, "Siempre listos olvidados por la pampa", *El Monitor de la Educación Común* (en adelante, *EMEC*), 1915, pp. 536-537.

<sup>24</sup> *LV*, 30 de enero de 1923, p. 2. Pensemos que estos temores de influencia religiosa sobre la ANSA no sólo fueron señalados por los socialistas, sino que formaron parte de la reticencia, incluso, de algunos miembros de compañías precedentes ante la incorporación de los *Exploradores* de Don Bosco a la asociación, lo que obligaría a explicitar al presidente del Directorio, Tomás Santa Coloma, que: "en nuestra asociación tienen cabida todos los jóvenes que quieran hacer obra buena sin tenerse en cuenta sus creencias religiosas, ya sean católicos apostólicos romanos, griegos u ortodoxas, judíos, protestantes, budistas, confucianos, librepensadores o mahometanos". *Actas de la ANSA* (en adelante, *ADANSA*), 1 de febrero de 1921, p. 284.

<sup>25</sup> Y que todavía hoy despiertan discusiones, ya que tal como se ha señalado: "el problema del 'militarismo' ha ocupado un lugar prominente y controversial en la historiografía del movimiento *Boy Scout*. Algunos especialistas han enfatizado en las conexiones y ambiciones militares de gran parte de los líderes de la organización, argumentando que el propósito del escautismo era preparar a los niños para cumplir su futuro deber en la defensa del Imperio. Otros historiadores, en cambio, han argumentado que el escautismo tenía como intención final, la de entrenar a los niños en 'una buena ciudadanía práctica', lo que significaba, crear buenos ciudadanos más que simplemente soldados eficientes". Matthew JOHNSON, *Militarism and the British Left, 1902-1914*, Londres, Palgrave-MacMillan, 2013, p. 217.

<sup>26</sup> Las cifras sobre la cantidad de *scouts* argentinos varían notablemente, según la referencia y el carácter oficial

masivos.<sup>27</sup> En tanto producto de la sociedad que en todo momento se sentían necesitados de analizar, los socialistas sintieron que no podían dejar de sentar posición ante ese hecho, según patrones capaces de explicar sus diferentes facetas de manera coherente.<sup>28</sup>

En esa lógica, la *estatización* de los *scouts* fue incluso análisis antes que “noticia”, ya que en un primer momento, el decreto que incluía a los *scouts* dentro del ámbito del ministerio de Guerra no fue siquiera informado por *La Vanguardia*, el periódico partidario socialista, enfocado como estaba en la importancia de las diversas huelgas que se sucedían por esos años, en especial, en los ámbitos ferroviario y frigorífico.<sup>29</sup>

Sin embargo, el momento de análisis llegaría y la decisión yrigoyenista de institucionalizar a los *scouts* sería descripta desde el periódico oficial, en el número especial del 1° de enero de 1918. El recensionista sería nada menos que uno de los principales referente culturales del Partido, Ángel Giménez,<sup>30</sup> en un artículo programático llamado “El scoutismo y las juventudes socialista (sic).”<sup>31</sup>

Desde el inicio, y como forma de establecer el perfil de sus contrincantes e interlocutores, el artículo de Giménez comenzaba con un epígrafe de una frase sostenida por Baden Powell, justamente el fundador de los *scouts* a nivel internacional, en un momento en que la ANSA local todavía no formaba parte formal de la Organización Mundial (lo hará en 1922).

---

o no de la condición de los niños en la asociación. Mientras que la Asociación decía contar en 1913 con 500 afiliados formales, otras cifras daban ya para 1911, un total de 2000 scouts, sin precisar las condiciones de su adscripción. De cualquier manera, ya para mediados de la década del ‘20, los scouts regulares argentinos admitidos por la asociación mundial se multiplicarán más de ocho veces con respecto de la cifra inicial y podrán encontrarse referencias de miles de niños que (más allá de su condición regular o no) eran movilizadas en los actos organizados por la ANSA. Además de las actas de la ANSA en las que se mencionan los actos y de los informes anuales de la BSA (*Boy Scouts of América*) en los que se reproduce el listado oficial de la organización mundial, hemos tomado como fuentes: *Letter from Francisco Pascasio Moreno to Theodore Roosevelt* (6/11/1913) Sagamore Hill National Historic Site. <http://www.theodorerooseveltcenter.org/Research/Digital-Library/Record.aspx?libID=o279236>. Theodore Roosevelt Digital Library. Dickinson State University. Consultado el 12/11/2014; *Sunday Times*, Sydney, 16 de abril de 1911, p. 17.

<sup>27</sup> Las revistas de interés general como *Caras y caretas* (de ahora en adelante, *CyC*) y *PBT* mostraban tanto dibujos que los niños hacían de los *scouts*, como los disfraces infantiles de *scouts* para Carnaval o las fotos de las diferentes secciones de esa práctica, como demuestra el caso de la filial rosarina. *CyC*, 18 de octubre de 1913, p. 23; *CyC*, 21 de marzo de 1914, p. 105; *PBT*, 19 de septiembre de 1914.

<sup>28</sup> Como se ha señalado: “Desde sus orígenes [...] el Partido Socialista [...] propuso una reforma profunda de la sociedad argentina. Por ello, y desde sus primeros días, esta fuerza no limitó su prédica a la transformación de las instituciones económicas y políticas, sino que también planteó un fuerte cuestionamiento a las prácticas arraigadas en las formas de sociabilidad, las prácticas de la vida cotidiana y los usos del tiempo libre de los sectores populares”. Ricardo MARTÍNEZ MAZZOLA, “Gimnasia, deportes y usos del tiempo libre en el socialismo argentino (1896-1916)”, Pablo SCHARAGRODSKY, *Miradas médicas sobre la cultura física en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, p. 275.

<sup>29</sup> La temática de las huelgas llegó a tener especial relevancia, no sólo para los socialistas, sino también para los que se oponían a las mismas. Eso explica la novela anti-huelguista, escrita por Hugo Wast, y publicada en ese mismo mes de noviembre de 1917 por *La Novela Semanal*, en la que se señalaba la idea de Buenos Aires como ciudad *sitiada*: “días de imponderable y desconocida humillación empezaron para Buenos Aires que como una capital sitiada, vencida de antemano, hubo de soportar la ley que le dictaban los obreros federados, que parlamentaban con el gobierno, de potencia a potencia”. Hugo Wast, seudónimo de Gustavo Adolfo MARTÍNEZ ZUVIRÍA, “La huelga”, *La Novela Semanal*, año 1, núm. 2, 26 de noviembre de 1917, p. s/n.

<sup>30</sup> Ángel Giménez fue un médico higienista nacido en Buenos Aires en 1878 y muerto en la misma ciudad en 1941. Fundó la *Sociedad Luz*, a la que dirigía, y en los momentos de escribir sus líneas sobre el escutismo, era diputado nacional, siendo elegido posteriormente concejal porteño. Datos extraídos de Horacio TARCUS, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 261-263.

<sup>31</sup> Ángel M. GIMÉNEZ, “El scoutismo y las juventudes socialista (sic)”, *LV*, 1 de enero de 1918, pp. 10-11.



Las palabras que se transcribían del militar británico seguramente habrán sorprendido y desagradado a los socialistas, a causa del tono conservador y aristocrático que poseían, ya que en ellas se señalaba que muchos de los adelantos tecnológicos de la época (como los tranvías y los trenes) "afeminaban" a sus usuarios, y que muchas de las actividades de la cultura popular (como el fútbol y el cine), volvían "incapaces" a aquellos que los practicaban.<sup>32</sup>

El recorte elegido por Giménez, dentro de la amplitud de lo tratado en el libro *Scouting for boys*,<sup>33</sup> escrito fundacional de la organización, ya presuponía un interés por resaltar el -por otra parte, indudable- sesgo antimodernista de la iniciativa, que debía tener un impacto negativo en la visión progresista de los socialistas.

Luego del epígrafe y de explicar sucintamente el origen de los *scouts*, Giménez argumentaba que ya en su fundación, la iniciativa "llevaba una finalidad militar" que había ido agigantándose mediante su difusión en el mundo y que la había desvirtuado por completo, al ser utilizada por "las naciones en guerra a los fines militares."<sup>34</sup> En Argentina, consideraba Giménez, esta "militarización de la infancia" ya era detectable con los Batallones escolares de 1892, en los que los niños eran incorporados a una "caricatura del ejército."<sup>35</sup>

Luego de esta mirada, el texto agregaba otra crítica al *scoutismo*, en el momento en que sostenía como función, la de adoctrinar a los niños. Sin embargo, esa crítica parecía también expresar una limitación a la prédica socialista misma, ya que Giménez sostenía que "el niño tiene un puesto de donde no debe salir: el hogar y la escuela",<sup>36</sup> con lo que ponía en cuestión las tareas de complemento que desarrollaba -como hemos visto- el mismo Partido.

Es decir, con esta constricción del niño a los ámbitos hogareños y escolar, no sólo se suponía superflua la experiencia *scout*, sino que también se reconocía la imposibilidad de la iniciación política en la infancia. En un posicionamiento que parecía contradecir las estrategias originarias propias del partido en relación con la infancia, y consagrar -de manera compleja- el giro que se produciría desde la década del diez,<sup>37</sup> Giménez se expresaba de manera tajante: "No es tarea de ellos, jóvenes de 10 años, aun no llegados a la edad donde se obtienen los derechos cívicos, 'estar jugando a los socialistas', perdiendo

<sup>32</sup> Esta visión decadentista de la modernidad que adelantaba Baden Powell, tendría especial fuerza en otros actores, como por ejemplo el estadounidense Ernest Seton, otro de los referentes de los *scouts* argentinos, quien señalaba que la mencionada práctica se instalaba frente un mundo moderno en el que dominaban los "ideales falsos, la laxitud moral y la pérdida del poder de la iglesia" y que "en una palabra, la 'corrupción urbana' ha sido instrumento del demonio en la nación". David I. MACLEOD, *Building character in the american boy. The boy scouts, YMCA, and their forerunners, 1870-1920*, Madison-London, The University of Wisconsin Press, 1983, p. 32. Nuestra traducción.

<sup>33</sup> Robert BADEN POWELL, *Scouting for boys* [1908], Oxford, 2005.

<sup>34</sup> *LV*, 1 de enero de 1918, p. 10.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Como ya ha rastreado Dora Barrancos en un trabajo pionero, luego de la participación de niños en acciones de propaganda y difusión políticas, el partido se abriría a un proceso por el cual "la participación de los niños militantes en actos más o menos masivos de adultos se fue restringiendo a medida que transcurría el siglo. De gran intensidad en los primeros años, se retrajo bastante durante la década del '10, para espaciarse notablemente en los años '20. En esa evolución fue significativa la aparición de un tipo de acontecimiento formativo que se destinaba a los propios niños". Dora BARRANCOS, "Los niños proselitistas de las vanguardias obreras", *Serie de documentos de Trabajo*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, núm. 24, mayo de 1987, p. 17

el tiempo en trascendentalismos impropios de la edad.”<sup>38</sup> Esta idea de “no politicidad” de las agrupaciones infantiles socialdemócratas puede rastrearse desde el mismo origen, muchas veces en tensión con otras prácticas proselitistas, tal como lo planteaba el estatuto de una de las más antiguas, la austríaca *Verein der Kinderfreude*, fundada en 1908 por el ebanista Anton Afritsch, y que tenía como principio rector: “La asociación es no-política (*nichtpolitischer*) y su tarea es la de desarrollar el bienestar espiritual y físico de los niños.”<sup>39</sup>

Sin embargo, cierta iniciación “amable” al socialismo por parte de los infantes parecía posible y deseable, en tanto Giménez propondrá a página seguida a su indicación, que las diferentes organizaciones con presencia infantil ligadas al Partido (en especial, la de *Recreos infantiles*), podían realizar -bajo la supervisión de las militantes socialistas- una serie de “excursiones, visitas de confraternidad, los paseos dominicales al campo, en contacto con la naturaleza [...] estudiar el terreno, conocer las tierras, las plantas y los animales útiles y nocivos”,<sup>40</sup> entre otras actividades.

Estas acciones aparecen, en efecto, como muy similares a las prácticas *scouts*, tal como reconoce Giménez, al mencionar que eso es “boyscoutismo puro” y la “utilización de lo bueno de la iniciativa en general”,<sup>41</sup> liberado de las “divisas [y] grados que repugnan nuestras costumbres.”<sup>42</sup> Como reconocimiento suplementario, el médico señalaba que tanto el *football* como el *scoutismo* apartaban a los jóvenes -con sus actividades dominicales- del “vicio y el desorden.”<sup>43</sup>

En ese sentido, el médico socialista resumía: “Serán los jóvenes socialistas nuestros boy scouts sin scoutismo que en las luchas tranquilas de la paz serán siempre hombres buenos.”<sup>44</sup> Sin embargo, luego de ese alegato pacifista, le quedará a Giménez la necesidad de advertir que ese pacifismo no era obstáculo de virilidad y patriotismo en el caso en que fuera necesario ejercerlo, ya que “si algún día, que felizmente no ha de llegar para nosotros, cual nueva Bélgica, algún enemigo exterior invadiera nuestro suelo, (esos jóvenes) sabrán cumplir con su deber.”<sup>45</sup>

En ese sentido, para los “scouts sin scoutismo” del Partido, ya había sido construido -en contemporaneidad con la iniciativa del Perito Moreno- un lugar en la esfera de la sociabilidad socialista: eran los niños de los *Recreos infantiles*, que desde su fundación en 1913 realizaban sus fiestas al amparo de la actividad de las diversas bibliotecas socialistas ya existentes.<sup>46</sup>

En este ámbito se realizaba lo que aparecía como algo -sino paradójal- al menos de compleja concepción desde la lectura de Giménez, cuando luego de señalar la política como un trascendentalismo impropio de la edad de diez años, no dudaba que “el Partido Socialista necesita en sus filas hombres sanos de cuerpo y espíritu, y es en las juventudes donde corresponde prepararlos para que sean buenos soldados de su causa.”<sup>47</sup> ¿Cómo

<sup>38</sup> LV, 1 de enero de 1918, p. 10.

<sup>39</sup> Werner BUNDSCHUH, “*Wir sind jung, die Welt ist offen...*”. Zur Geschichte der “Kinderfreunde” in Vorarlberg, Bregenz, Voralberger Autoren Gesellschaft, 1998, p. 16. Nuestra traducción.

<sup>40</sup> LV, 1 de enero de 1918, p. 11.

<sup>41</sup> Ibid.

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Ibid.

<sup>45</sup> Ibid.

<sup>46</sup> Dora BARRANCOS, “Socialistas y la suplementación de la escuela pública...” cit.

<sup>47</sup> LV, 1 de enero de 1918, p. 11.

“preparar” a los niños y jóvenes “en las prácticas de la solidaridad, justicia y fraternidad”,<sup>48</sup> entonces, sin “adoctrinarlos” en la *vieja* tradición partidaria? Se daban, para la niñez, tensiones similares entre pedagogía y proselitismo que el partido se planteaba a menudo en su relación con el movimiento obrero.<sup>49</sup>

En efecto, en esas reuniones de niños y jóvenes, sin embargo, no parecía estar del todo ausente el elemento *político* que Giménez decía no ser pertinente para esas edades. Al tomar el programa de una de las tantas fiestas anuales infantiles del Centro Socialista Femenino, podremos advertir la entonación no sólo de la *Marsellesa* (por otro lado, canción también utilizada por los *scouts*),<sup>50</sup> sino de otras canciones como *Hijo del Pueblo* y *La Internacional*, junto a declamaciones pacifistas como “Voy a la guerra”, por la niña Laura Jiménez.<sup>51</sup>

De esta manera, las distinciones pedagógico-políticas en torno a la movilización infantil, presentes en el discurso de Giménez a fines de las décadas del diez (y que parecían resueltas de manera más tajante, en esa misma época, por otros pedagogos referentes de la izquierda cercanos al anarquismo como Julio Barcos),<sup>52</sup> tenderán a volver a pasarse algo más por alto al promediar la década siguiente.

En un nuevo reflujo, se instalará lentamente en los años veinte, la tendencia a retomar los métodos de los *scouts* y de otras organizaciones *para-escolares* pero para traducirlos, ahora, de manera mucho más abierta y lineal en la arena político-partidaria. Como se menciona para Europa:

“el dinamismo de los movimientos de juventud y la fuerza movilizadora que entrañaban sus formas externas suscitaban igualmente recuperaciones o imitaciones por parte de las formaciones políticas de izquierda. De este modo, el movimiento de los Pioneros, lanzado por el Partido Comunista Francés en 1925, copiaba abiertamente del escultismo, el uniforme, la promesa y la ley, al igual que algunas actividades que adaptó a sus propios objetivos políticos.”<sup>53</sup>

Esta lógica directa de movilización política de la infancia, cuestionada en principio por Giménez, quedaría plasmada en las ideas de los “recientes” competidores de los socialistas, los comunistas, tal como lo señalaba el *Manual para jefes de grupos infantiles*: “Nosotros los comunistas afirmamos que el niño debe enrolarse como combatiente en la lucha de su

<sup>48</sup> Ibid., p. 10.

<sup>49</sup> Agradezco esta reflexión a uno de los evaluadores del texto. En efecto, también a menudo para los dirigentes socialistas, no quedaba del todo claro cuándo comenzaba la prédica pedagógico-cívica y en qué momento debía ser relevada por la proselitista. El “lugar” de los socialistas produjo, como sabemos, no pocos entredichos en relación con el movimiento obrero, como puede verse en Ricardo MARTÍNEZ MAZZOLA, “La neutralidad como problema y como solución”, *Identidades*, año 1, núm. 1, diciembre de 2011, pp. 1-20.

<sup>50</sup> Al menos por los *scouts* chilenos, según puede notarse en el *Cancionero del scout* (Santiago de Chile, Imprenta universitaria, 1914) compilado por Ismael Parraguez, quien advertía: “Este *Cancionero* da por hecho que todo Scout chileno sabe cantar nuestro *Himno Nacional*, el *Himno de Yungai* i la *Marsellesa*; por eso no hemos ocupado espacio en transcribir estos tres himnos”, p. 3.

<sup>51</sup> *LV*, 19 de mayo de 1918, p. 1.

<sup>52</sup> Como señala Carli, los anarquistas seguían ubicando a los niños -al menos discursivamente- “en un lugar de paridad frente a los adultos y frente al Estado”. Sandra CARLI, *Niñez, pedagogía y política*, Buenos Aires, Miño y Davila, 2002, p. 177.

<sup>53</sup> Arnaud BAUBÉROT, “Los movimientos juveniles en la Francia de entreguerras”, *Hispania. Revista española de historia*, vol. LXVII, núm. 225, enero-abril 2007, pp. 29-30.

clase y compartir el destino de su clase. Los mezquinos pedagogos reformistas burgueses, los utópicos humanitarios y los reformadores sociales se asombran hasta casi desmayarse o se escandalizan ante la idea.”<sup>54</sup>

Aquella declaración demostraba la relativa rapidez con la que la infancia se consideraba un apreciado sujeto de interpelación político-partidaria, frente a las “timideces” de socialistas y liberales, que aunque no dudaban desde fines del siglo XIX de la necesidad de una marcada formación cívica, podían detenerse ante una concepción que juzgaban más marcadamente *adoctrinadora*.

En esa transición, Giménez encontraría que no sólo los anarquistas y comunistas, sino también (y especialmente) los grupos de *derecha* nacionalista podían intentar un acaparamiento de instituciones de movilización infantil, pretendidamente *neutrales*, para impulsar en los niños, su propia ideología. Luego de esa advertencia, la distinción con respecto al *scoutismo* en relación a ciertas prácticas, se transformaría -a ojos de los socialistas- en oposición directa a la integralidad del movimiento como vehículo del nacionalismo *patriotero* y militarista.

### Dinámica de la ruptura definitiva. La mirada socialista sobre la ANSA: de la *manipulación* radical a la *connivencia liguista*

Una vez establecida la mirada programática inicial de Giménez, el diario socialista encontrará -ahora sí- un interesante uso político en las críticas al *scoutismo* argentino, al acusar a este movimiento de haber sido cooptado y tergiversado por el yrigoyenismo como forma de captar jóvenes adeptos. A diferencia de la lectura que harían los directivos *scouts*, justificando la institucionalización,<sup>55</sup> los socialistas verán en la *estatización*, un mero plan de cooptación radical de esos menores enrolados y la *degeneración* “en un nuevo sistema de educación para inculcar en los niños sentimientos conservadores, católicos y patrioterros.”<sup>56</sup>

Interesantemente, los socialistas se *tranquilizarán* asegurando que el escautismo sólo podía “apestar a unos pocos hijos de radicales ricos”,<sup>57</sup> y que a esa práctica sectaria y militarista debía enfrentársela con el *football*, “deporte sano, alegre, franco y democrático que ha conquistado ya a lo más y mejor de nuestra juventud [y] que ha librado a nuestros niños del catecismo cristiano.”<sup>58</sup>

<sup>54</sup> Ernest HEMINGWAY, “Jóvenes comunistas” (23 de diciembre de 1923), *Publicado en Toronto*, Buenos Aires, de Bolsillo, 2008, p. 312.

<sup>55</sup> Una muestra de esa justificación, realizada dos años después del decreto, y en impulso de una ley de fomento al *scoutismo* que finalmente nunca será aprobada, la da el secretario de la ANSA, Ángel Bracerías Haedo, al señalar: “Mantengo como creencia, que toda institución que persiga un fin educacional cualquiera que este sea, es de importancia para el país y que por lo tanto es un deber del Estado favorecer su desenvolvimiento, a fin de que la enseñanza no se desvirtúe sirviendo ella a intereses extraños o particulares”. Ángel BRACERAS HAEDO, “El scoutismo en la Argentina”, *Tribuna Libre*, 10 de septiembre de 1919, año II, núm. 54, p. 157. Es notable como, al definir en Bracerías Haedo, al introductor del *scoutismo*, Giménez resaltaría su condición de “industrial”. *LV*, 1 de enero de 1918, p. 10.

<sup>56</sup> S/A, “El scoutismo adulterado”, *LV*, 27 de junio de 1918, p. 1.

<sup>57</sup> *Ibid.* Resulta interesante diferenciar las posturas de los socialistas argentinos con respecto al fútbol según el tiempo y las circunstancias, ya que como lo demuestran ciertas referencias en algunos trabajos recientes, éstas supieron ser muy cambiantes al interior del período de entreguerras.

<sup>58</sup> *Ibid.*

Al condenar al *scoutismo* como una iniciativa de manipulación radical, los socialistas parecían no estar del todo atentos a ciertas posibles rispideces que podrían surgir de esa relación. En efecto, pocos meses después de su *estatización*, los *scouts* argentinos serían reivindicados por el *Boletín panamericanista* como prenda de paz entre el gobierno nacional y el estadounidense, de difícil relación en esos años de Primera Guerra mundial, y de ser los causantes -al entregar uno de sus miembros, un ramo de violetas a un almirante norteamericano- de lograr "liderar a los pueblos de dos naciones ampliamente separadas hacia un más cercano conocimiento [acquaintanceship]."<sup>59</sup> Yendo más allá, el *Boletín* señalaba: "Quizás ningún acontecimiento en la historia reciente provee una ilustración más contundente de la frase bíblica, 'y los pequeños los conducirán' -conducir a los pueblos de dos naciones profundamente separadas hacia un conocimiento más cercano- que la de aquel niño argentino."<sup>60</sup>

Esta actitud se armonizaba con los pedidos panamericanistas que desde algunos dirigentes del socialismo se realizarían durante esos años, como los de Manuel Palacín también desde *La Vanguardia* cuando sostenía: "no nos distanciamos de la gran democracia norteamericana, de la cual hemos copiado nuestras mejores instituciones y a la que nos vinculan tantas cosas."<sup>61</sup> De esta manera, frente a un socialismo cercano al ideal panamericano expresado en las páginas del periódico oficial y un radicalismo neutralista, sin embargo, eso no haría variar la perspectiva negativa sobre dichos cuerpos infantiles.

Incluso, también se condenaba al *scoutismo* por encontrarse influenciado por la iglesia, lo que llevaba al periódico a no discriminar tampoco las diferencias entre el movimiento laico *scout* y el religioso de los exploradores, que precisamente se había formado para competir -como lo precisaba el padre Lorenzo Massa- con un *scoutismo* laico que pudiera terminar conduciendo -en la visión papal y eclesíastica- "a la juventud al socialismo o al comunismo."<sup>62</sup> Lo cual no deja de llamar la atención, ya que por otra parte, poco después, los líderes del scoutismo convenían en que las *Jamboree* (reuniones internacionales scouts) se constituirían como un sólido dique contra "la creciente marea del bolchevismo."<sup>63</sup>

Frente a esta cuestión, Giménez, en particular, había demostrado ser al menos consciente de las disputas entre ambos sectores y la resolución en favor de los laicos por parte del gobierno, ya que señalaba que: "la competencia entre [*scouts* y *exploradores*] se ha producido, y últimamente, el ministro de guerra [...] ha creído solucionar la cuestión declarando al scoutismo institución nacional."<sup>64</sup>

Este reconocimiento, sin embargo, no resultaba muy útil en la campaña establecida por el periódico, destinada a homologar radicalismo con clericalismo. Es que como señala Roberto Di Stéfano: "no es extraño entonces que los socialistas hayan encontrado en la

<sup>59</sup> S/A, "The Boy Scouts in Argentina", *Bulletin of the Pan American Union*, 46, enero-junio 1918, p. 221. Nuestra traducción.

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> Manuel PALACÍN, "Por la confraternidad panamericana", *LV*, 18 de junio de 1919, p. 3. No olvidamos que había otros socialistas como Manuel Ugarte que durante la Primera Guerra no dudaban en decir que "el Panamericanismo sólo está basado en un engaño, sobre una ficción y sobre un deseo de dominio de otros pueblos", y que Estados Unidos había sido en la América Española, "fuerza [...] de injusticia y dominación", pero consideramos que no era él, precisamente, la voz privilegiada del socialismo argentino en ese momento. Manuel UGARTE, "La evolución de nuestra diplomacia (1917)", *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922, pp. 207-208.

<sup>62</sup> Pablo SCHARAGRODSKY, *Miradas médicas sobre la cultura...* cit., p. 62.

<sup>63</sup> David I. MACLEOD, *Building character in the american boy...* cit., p. 183.

<sup>64</sup> Ángel M. GIMÉNEZ, "El scoutismo y las juventudes..." cit., p. 10.

denuncia del ‘clerical-radicalismo’, y sobre todo de las ‘connivencias’ entre los gobiernos radicales y la Iglesia un tópico sobre el que valía la pena insistir, porque en cierta medida inhibía a los anticlericales radicales de enarbolar la misma bandera.”<sup>65</sup>

Precisamente, fueron los mismos diputados radicales los que procuraron poner freno a ese tipo de *scoutismo* religioso que consideraban exhibicionista, tal como lo señalaba el diputado Araya en su proyecto de ley de sostén al *scoutismo* institucionalizado, para “no desvirtuar la obra que realiza la asociación nacional” y asegurara “el progreso de esta institución en el país y [que] sea una sola la dirección que existe”, diferenciando el movimiento mencionado de esos niños “que a diario se ven por las calles con tambores y clarines y en cuanto desfile existe.”<sup>66</sup>

A pesar de todas estas cuestiones, y de los intentos denunciados de captación radical y clerical del movimiento, la *tentación* del *scoutismo* como laboratorio en el cual desarrollar una educación *para-escolar* con acento en la instrucción moral, y del cual -ya que no se lo podía apoyar- se podían extraer lecciones interesantes, no dejaba de hacerse presente en el médico Ángel M. Giménez, quien no cejaba en acercarse a distintas ofertas de ese tenor, en las que la educación moral y física se entrecruzaban.

En ese sentido, el socialista ya había realizado con la *Sociedad Luz*<sup>67</sup> que presidía, y en vistas de su relación con el pedagogo Ernesto Nelson, una visita nada menos que a la YMCA (que como hemos visto, había estado en el origen mismo del *scoutismo*), advirtiéndolo su complacencia ante lo allí visto. Prevenido por un anticlericalismo naturalizado, Giménez dirá a los socialistas que lo acompañaban en la visita, que esta obra cristiana era diferente, y que:

“aunque a algunos les sorprendiera el título que lleva [el de Asociación cristiana] [...] en realidad es una organización religiosa en el sentido más noble y elevado de la palabra, tomando la palabra cristiana como símbolo y guía moral hacia el perfeccionamiento material, intelectual y moral del pueblo [...] simbolizando una palabra que no estaba escrita pero estaba en todos: Tolerancia.”<sup>68</sup>

Otra visita de Giménez sería al Instituto Superior de Educación Física, donde comprobó que allí se formaban “hombres fuertes, de amplios pulmones, de buena contextura.”<sup>69</sup> Seguramente incentivado por esas gratas impresiones, e intentando darle otra oportunidad al *scoutismo*, Giménez no dudará posteriormente en acercarse -ahora sin excursión, y sólo personalmente, a través del tranvía, un “22 del Anglo”-<sup>70</sup> al campamento que los *scouts*

<sup>65</sup> Roberto DI STÉFANO, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 326.

<sup>66</sup> Rogelio ARAYA, “Fomento del scoutismo argentino”, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, sesión del 16 de julio de 1919, t. II, p. 757.

<sup>67</sup> Sobre la *Sociedad Luz*, ver: Dora BARRANCOS, *La escena iluminada*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

<sup>68</sup> *LV*, 24 de agosto de 1918, p. 4.

<sup>69</sup> *LV*, 8 de septiembre de 1919, p. 2.

<sup>70</sup> Es interesante porque mientras que la compañía de tranvías *Anglo* le daba la luz al campamento *scout*, lo que demostraba las buenas relaciones entre ambos sectores (*ADANSA*, 30 de diciembre de 1919, p. 71), los socialistas eran fuertemente críticos de la empresa a la que le endilgaban “no preocuparse por el transporte de la gente en los días laborales [pero] poner todo empeño en que el público llegue a tiempo a los lugares donde se juega o se le saca el dinero con altas entradas”. Javier GUIAMET, “El trompeador Firpo. El boxeo dentro del imaginario del socialismo argentino en los años veinte”, *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, 2014, p. 8.

tenían en Quilmes ("donde el Plata, traidor, con sus rápidas crecidas, suele hacer pasar malos ratos a los que se proponen hacer un buen domingo"), al que había sido invitado por los directivos de la institución, y en el que podrían verse los efectos benéficos que la vida al aire libre operaba en los niños, según acordaban socialistas y *scouts* por igual.<sup>71</sup>

Esto demuestra, no sólo el interés de Giménez, sino también los intentos de los líderes del *scoutismo* por convencer a los socialistas de lo positivo de la obra, en tanto sus fundadores -en especial el hacía poco fallecido "Perito" Moreno- habían querido resaltar el carácter de ayuda a los sectores infantiles más pobres.

De eso había, al menos, dado una muestra el suelto de *Caras y caretas*, dedicado a los *scout boys*, cuando mostrando la acción de los jóvenes exploradores, recalcaba en su artículo 4º, la obligación del *scout* de "ser cortés con todos, sin distinción de clases sociales",<sup>72</sup> la que iba acompañada de dos imágenes con los siguientes epígrafes: "Buen ejemplo dan los muchachos llevando alimentos a los pobres" y "A la puerta de un hogar de pobres, ofreciendo alimentos."<sup>73</sup> De allí que se interesaran en mostrar su *obra* a otros espíritus interesados como ellos -aunque con otra perspectiva- en la cuestión *social*.

Como colorario de ese intento de sintonía, podía pensarse en el escrito realizado por el secretario de la institución, Ángel Braceras Haedo, y publicado meses antes, en el que se mencionaba, especialmente, el apoyo dado por socialistas como Alfredo Palacios y Enrique Dickmann a la tarea de formación *scout*.<sup>74</sup> En ese sentido, la visita de Giménez al campamento parecía tener todavía -más allá de los preconceptos ya vertidos en sus artículos anteriores- un final abierto.

A pesar de las posibles expectativas, Giménez redactó otro artículo con sus impresiones del campamento *scout*.<sup>75</sup> Este escrito, encabezado nuevamente por una frase de Baden Powell, dio la estocada final a cualquier pretensión de compatibilidad entre las dos visiones. En este caso, la frase escogida ("Queremos hacer de nuestros muchachos hombres libres y no soldados para la risa"), tendía precisamente -ahora en un tono consecuente con el giro "desmilitarizador" posterior del fundador y sobreestimado por Giménez-<sup>76</sup> a criticar el sesgo militarista que esa "feliz iniciativa de Baden Powell, [...] obra extranjera (transplantada) a nuestro ambiente" se resistía a abandonar.

En el desarrollo de su texto, lo primero que hará Giménez es incluir a los *scouts* laicos dentro del mismo clima que los *Exploradores de don Bosco*, quienes todavía en esos

<sup>71</sup> Los socialistas comenzarán en esos años, una fuerte defensa de la necesidad de la vida al aire libre por parte de los niños, ya que como uno de ellos mencionaba: "Podría relatar aquí centenares de hechos referidos por los padres, de chicos enclenques y enfermizos que al contacto de la vida al aire libre se han vuelto sanitos y lozanos en pocos meses, pero no acabaría más". Estaban DAGNINO, "La vida al aire libre", *LV*, 1 de enero de 1918, p. 12.

<sup>72</sup> "Los scout boys", *CyC*, 20 de julio de 1912, p. 64.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>74</sup> Curiosamente, en el soporte al *scoutismo*, el mencionado autor unía a estos dos socialistas con figuras como Manuel Carlés, Estanislao Zeballos o Pablo Ricchieri; no precisamente admiradas por los partidarios de Juan B. Justo. Ángel BRACERAS HAEDO, "El scoutismo..." cit., p. 161.

<sup>75</sup> Ángel M. GIMÉNEZ, "Visitando campamentos. Los boy scouts argentinos", *LV*, 20 de enero de 1920, pp. 1-2.

<sup>76</sup> Como se ha señalado, si en un primer momento, Baden-Powell alentaba el uso de la práctica de rifle, los efectos de la Primera Guerra Mundial, diezmando a los *Scoutmasters* y a los ex *Boy Scouts* en el campo de guerra, produjo el giro desmilitarizador de la organización. David I. MACLEOD, *Building character in the american boy...* cit., p. 139. La tensión y el péndulo entre militarismo y desmilitarización se mantendrá durante toda la historia del movimiento.

momentos se resistían a encuadrarse bajo el decreto presidencial de uniformación.<sup>77</sup> De allí que dijera, utilizando la imagen *exhibicionista* de los grupos salesianos, que:

“no sin cierta prevención contemplaba todo: de una parte, los continuos toques de clarín, y de otra, el recuerdo de una organización que tuvo oportunidad de ver hace un mes: los exploradores de Don Bosco, desfilando por la Avenida de Mayo, como si fueran jugando a los soldaditos, capitaneados por sus directores espirituales, que lucían mugrientas sotanas, y alguno que otro enmarañada barba, importados en alguna bodega de inmigrantes, para enseñarnos patriotismo y amor a la República Argentina.”<sup>78</sup>

Así, frente a la acusación de *internacionalistas* que todavía pesaba sobre los socialistas, un porteño como Giménez, retrucaba, casi por espejismo, poniendo en duda la nacionalidad de aquellos *masterscouts* que cimentaban el patriotismo en los niños.

Finalmente, luego de varias aproximaciones, esta última dejaba en Giménez, un gusto más amargo, ya que entre sus primeros artículos y este último, había surgido el movimiento “madre” de la *derecha* nacionalista en nuestro país, la *Liga Patriótica (LP)*, que terminaría de confirmar los temores del higienista, al resultar ser la principal y mayoritaria fuente de financiamiento de los *scouts*, ante la falta de presupuesto oficial a la que la carencia de una ley de fomento de la actividad los sometía.<sup>79</sup>

Junto con la dependencia financiera, los *scouts* también establecerían una relación institucional con la *Liga*, al aceptar enviar un delegado (Luis A. Huergo) a las reuniones de la misma,<sup>80</sup> decisión que otras instituciones habían juzgado ya impertinente por considerarla incompatible con su condición oficial.<sup>81</sup> Para completar la interacción, el primer presidente de la *Liga*, Manuel Domecq García, sería también miembro del directorio de la ANSA.<sup>82</sup>

A pesar de los intentos de los directores *scouts* de convencerlo, Giménez había ya decidido en contra de la iniciativa, de manera categórica, retornando a los ideales tradicionales de la educación normalista, con cuyos estudiantes -además- los líderes *scouts* ya se habían enfrentado precedentemente.<sup>83</sup> Frente a este panorama, de conocimientos

<sup>77</sup> Precisamente, dos meses antes del campamento, se había producido una entrevista del titular de la ANSA, Tomás Santa Coloma con el presidente Yrigoyen, ante la aparición de *Exploradores* salesianos de Mendoza, en la capital provincial, que no se avenían a la prohibición del uso de uniforme *scout* para aquellos que no pertenecieran a la asociación. ADANSA, 17 de diciembre de 1919, p. 67.

<sup>78</sup> Ángel M. GIMÉNEZ, “Visitando campamentos...” cit.

<sup>79</sup> Por intermedio de la Rama Femenina de la *Liga*, la Asociación *scout* recibiría 9000 pesos. ADANSA, 22 de octubre de 1919, p. 22. Esto representaba para esa fecha poco menos del 75% del total de dinero con que contaba la agrupación. Además, en 1922, las *damas liguistas* aportarían 500 pesos más. ADANSA, 4 de abril de 1922, p. 253.

<sup>80</sup> ADANSA, 22 de octubre de 1919, p. 22.

<sup>81</sup> Es el caso de la Comisión de Bibliotecas Populares, que en una de sus sesiones de octubre de 1919, ante el pedido de la *Liga* de suministrarle un delegado, resolvió “hacerle saber que siendo ésta una oficina nacional, no puede intervenir en los asuntos que hace esa asociación, aunque individualmente sus miembros simpaticen con sus fines”. Acta núm. 208, octubre de 1919, disponible en: [http://www.conabip.gob.ar/archivo\\_historico](http://www.conabip.gob.ar/archivo_historico) Consultado el 16 de septiembre de 2015.

<sup>82</sup> ADANSA, 16 de junio de 1920, p. 149. De hecho, Domecq García se disculparía por no poder asistir con las reuniones de la ANSA ya que le coincidían con los de la Junta de Gobierno de la LP. ADANSA, 4 de agosto de 1920, p. 178.

<sup>83</sup> Frente a la declaración en oposición de la educación nacionalista por parte del congreso de estudiantes normalistas, el directorio de la Asociación *scout* tomará la ofensiva de imprimir y pegar en las calles seis mil



previos e impresiones *in situ*, Giménez concluía:

“Se insiste mucho, y mis acompañantes me lo repitieron reiteradamente, en que es una obra nacionalista, que había que hacer patria; pero no creo que eso se ha de conseguir haciendo soldados, sino formando ciudadanos desde la banca de la escuela, a la sombra del maestro laico, recibiendo una sana educación, inspirada en la buena tradición argentina de Moreno, Rivadavia, Sarmiento y Alberdi y comprendiendo lo que significa el gobierno del pueblo, para el pueblo, porque, al fin y al cabo, los enemigos de la patria no son sólo los que desde el exterior la quieren subyugar, sino también los que la deshonran con sus actos de malos gobernantes o de malos ciudadanos, como aquellos que, levantando la bandera del argentinismo, con el nombre de Liga Patriótica, incitan al crimen, proclamando la impunidad para los que matan cuando su conciencia les dice matar.”<sup>84</sup>

Este alegato de Giménez estaría en línea con la fuerte respuesta que el socialismo venía dando a la *Liga Patriótica*, en un proceso que no sólo condenaba a esta agrupación por su obsesión antihuelguista, sino que también cuestionaba el monopolio que se arrogaba sobre el culto a la nacionalidad, en el marco de un proceso en el que los socialistas mismos reivindicaban su argentinidad bajo moldes totalmente opuestos a los de sus adversarios. En ese sentido, resulta muy interesante el artículo que Manuel Palacín publicaba a mediados de 1919, y en el que recordaba a los *liguistas* que: “los que hemos nacido en la pampa [...] los que sabemos qué sabor tiene la carne de potro, los alones y la ‘picana’ del ‘ñandú’, los que hemos leído a ‘Martín Fierro’ y ‘Anastasio el Pollo’ antes que a Carlos Marx [...] sabemos que los patriotas de semejante argentinidad son aquellos que nos hacían reír, otrora, por ‘cajetillas’.”<sup>85</sup>

En todo caso, luego de un *impasse* cívico nunca definitivo y siempre puesto en tensión durante la década del diez, el clima de primera posguerra rompía cualquier *inocencia* pedagógica y volvía a situar a los socialistas en una lectura claramente *ideológica* frente a la prédica *argentinista*.

La aparición de grupos de *derecha* que radicalizaban en un registro novedoso las pulsiones *nacionalistas* del liberalismo, dificultaba lo que -en años anteriores- había permitido al Partido Socialista, bajo la flexibilidad de cierto *civismo patrio*, todavía expresar, como lo hizo incluso durante el *Centenario*, la recomendación “a la masa trabajadora”, de una actitud de “serenidad y presencia de espíritu a fin de contribuir de este modo a la celebración [...] exhibiendo con su conducta tranquila y firme el progreso alcanzado por las masas proletarias, dentro del progreso asombroso del país.”<sup>86</sup>

A diferencia de aquel momento, de lo que se trataba ahora, en la nueva lógica de enfrentamiento entre *liguistas* y huelguistas, era de combatir cualquier intento de promoción del patriotismo *para-escolar*, que sumaba a los temores de la “tradicional” represión estatal de la era oligárquica, la expresión de una violencia callejera paraestatal de contornos todavía difíciles de estimar.

volantes en los que se condenaba dicha postura. ADANSA, 12 de noviembre de 1919, p. 36.

<sup>84</sup> Ángel M. GIMÉNEZ, “Visitando campamentos...” cit.

<sup>85</sup> Manuel PALACÍN, “La Liga Patriótica Argentina y el sentimiento popular”, *LV*, 18 de junio de 1919, p. 3.

<sup>86</sup> Juan SURIANO, “Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero”, en prensa en: *Revista del Trabajo*, núm. 9.

## Conclusión

El período de entreguerras hereda el interés por la educación moral y cívica en los niños que el período “liberal” previo había iniciado.<sup>87</sup> La idea de niños como “ciudadanos del mañana” iba a consolidar el ingreso de una más abierta politización de la infancia, más allá de los partidos obreros, que culminaría en procesos de formación de “pequeños patriotas” y luego, de niños encuadrados de manera íntegra en partidos y movimientos ideológicos de diverso signo.

En ese sentido, la utilidad de la movilización y de la participación de los niños en la política, generó que la temática entrara en la agenda de los partidos, movimientos y asociaciones que apelaban ante los niños, de manera ahora, directa, sin la necesidad -en ocasiones- de la mediación paterna.

Ya en 1934, el líder socialista francés León Blum, daba cuenta de la cristalización de este proceso, al señalar:

“Vivimos en un tiempo en que todo el mundo se arroga el derecho de hablar en nombre de la juventud, donde todo el mundo, al mismo tiempo, quiere apoderarse, de la juventud, disputársela, arrebatarla. Todos los partidos tienen ahora sus reclutadores [*démarcheurs*]. Parece ser que el éxito definitivo de un partido, una idea o una formación social, depende del asentimiento, del concurso de la juventud.”<sup>88</sup>

Sin embargo, para que ello ocurriera, debieron reforzarse en los años veinte y treinta, las lealtades político-partidarias, en competencia con cierta matriz cívico-pedagógica *en común*, en la que se privilegiaba, como decía Giménez, el “hogar y la escuela” como los ámbitos propios del niño. En ese clima, era posible para actores políticos como el gobernador Manuel Fresco, dirigirse directamente a los niños en el siguiente tono:

“Cuando un compañero descarriado intente murmurar a vuestro oído, con lenguaje seductor, que la obediencia es servidumbre, que la disciplina es debilidad, que la fe es ignorancia, replicad que los pueblos antiguos y modernos que asombraron al mundo con las proezas de su espíritu y las hazañas de sus armas, conquistaron glorias e imperios gracias a la fe que temple el corazón, enciende la fantasía y engendra las más grandes audacias. Y si el enemigo insiste en su prédica funesta, negadle, niñas de Buenos Aires, vuestro apoyo y vuestra ternura y vosotros, varones, aplastadlo bajo el peso de vuestro desprecio y el escarmiento de vuestro castigo.”<sup>89</sup>

Sin conocer todavía a fines de la década del diez, ese registro insospechado que la prédica *nacionalista* tomaría en los treinta;<sup>90</sup> las tensiones que los *boy scouts* plantearon, sin

<sup>87</sup> Para el período “liberal”, ver: Lucía LIONETTI, “La función republicana de la escuela pública: la formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. X, núm. 27, setiembre 2005, pp.1225-1259. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/lionetti.pdf>. Consultado el 4/10/2015.

<sup>88</sup> Liliane GUIGNARD-PERREIN, *Les faucons rouges...* cit.

<sup>89</sup> “En La Plata, en el acto de entregarse las banderas y crucifijos a las delegaciones de los 110 distritos escolares de la provincia (6 de julio [de 1937])”, Luis M. BALESTA, *Conversando con el pueblo (Discursos del Doctor Manuel A. Fresco)*, Buenos Aires, Damiano, 1938, t. I, p. 307.

<sup>90</sup> En ese nuevo clima, incluso, los *scouts* mismos, muy cercanos en los años treinta al presidente Justo, deberán

embargo, a los socialistas en esa transición de primera posguerra, surgieron precisamente de la disonancia producida entre la convergencia de valores y prácticas *morales* a inculcar en el niño (como la educación práctica, el "alejamiento" del niño de la calle y la vida al aire libre) y el enfrentamiento en torno de posiciones juzgadas como *ideologizadas* y entendidas como *patrioterismo* y *servilismo* a la Iglesia, el militarismo burgués o las clases *pudientes*.

---

recalcar insistentemente su desvinculación con respecto de las organizaciones afines a las soluciones totalitarias, reivindicando el "antiguo" significado de la educación nacionalista prohijada en el clima previo a la Primera Guerra Mundial. Así, el Jefe *Scout* Laureano Baudizzone diría en ese contexto: "Está en el ambiente [...] la palabra nacionalismo. Se le usa e interpreta de diversas maneras y es necesario que nosotros, los scouts, tomemos nuestra posición dentro de ese nacionalismo y digamos cómo lo entendemos y practicamos [...] No queremos un nacionalismo estrecho y cercado que no cuadra en nuestras tradiciones liberales, ni tampoco en nuestra modalidad con la que se asimilaron todos aquellos que no habiendo nacido en nuestro suelo, supieron derramar su sangre". *El Scout Argentino*, noviembre de 1937, p. 6.